

ELECTROMECAÁNICA: una familia que produce y crece

Texto y fotos: Mónica Sardiña Molina

La Empresa Electromecánica de Villa Clara es una de las excepciones que confirman reglas. La vindicación de la empresa estatal socialista, capaz de honrar compromisos económicos y sociales con eficiencia e impacto comunitario. Una vitrina de liderazgo y participación de los trabajadores. Un modelo exitoso digno de multiplicar.

Merecedora de la condición de Vanguardia Nacional durante los últimos 16 años, la entidad volvió a ser pionera en el país, con la construcción de una casa de abuelos en sus instalaciones.

«La idea surgió de las máximas autoridades de la provincia, en diciembre de 2025. Como estábamos inmersos en el programa de la vivienda a partir de la adaptación de contenedores de transporte marítima, optamos por esa tecnología. Y ahí está el resultado. El espacio tiene capacidad para recibir a 15 abuelos durante el día y 10 que podrán quedarse a dormir; en su mayoría, jubilados de la propia empresa. Otra particularidad consiste en que cuenta con un sistema fotovoltaico de 8 kW con respaldo de baterías, aportado por una forma de gestión no estatal, a tono con los esfuerzos nacionales para la transición energética», detalló Yasniel Meneses Pérez, director adjunto de Electromecánica.

Para Jaime López Lobaina, quien se sumó al colectivo hace apenas unos meses, dirigir la terminación de la obra fue un imán que lo acercó más a un centro que ya considera su casa. «Esta es una manera de dar el ejemplo, no solo en la provincia, sino en el país, y lo que hace falta es extender la experiencia a otros territorios», afirmó.

La iniciativa villaclareña guarda relación con una idea que planteó, hace unos tres años, la doctora en Ciencias Sociológicas Anagret Mederos Anido a esta reportera, durante un diálogo sobre la atención a la dinámica demográfica: «Si somos la provincia con mayor envejecimiento poblacional en Cuba, quizá, más que casitas infantiles, necesitamos casas de abuelos en los centros laborales».

UNA EMPRESA SÓLIDA

Mientras un grupo de obreros ultima detalles en el espacio que retribuirá el esfuerzo a quienes tanto entregaron a Electromecánica sin alejarlos de ese entorno familiar, donde podrán seguir transmitiendo experiencias, Yasniel cuenta su historia de crecimiento profesional y personal a la par de la entidad a la que llegó en 2015.

«Aquí hay valores muy definidos: la responsabilidad, la disciplina, el compromiso y el sentido de pertenencia, y cuando uno llega a un centro con ese estilo de trabajo, se enamora. Aquí me hice ingeniero y cursé la especialidad de Dirección Empresarial. He ocupado varias responsabilidades y he sido parte del colectivo de tareas difíciles», narra, en medio de la sinfonía generada por el quehacer de obreros y maquinarias.



Trabajadores ultiman detalles para que pronto la casa de abuelos abra sus puertas a jubilados de Electromecánica.



El programa de conversión de contenedores en viviendas permite mantener las labores dentro de la propia empresa, sin necesidad de combustible para la movilidad.



La innovación constante y el sentido de pertenencia resultan claves para honrar los compromisos productivos y sociales que asume Electromecánica.

Electromecánica se ocupa de la fabricación, montaje y desmontaje de estructuras metálicas, la colocación de equipamiento tecnológico, hidromecánico y eléctrico, la instalación de conductoras y sus conexiones, y el mantenimiento industrial. Durante los últimos años también ha incursionado en la construcción civil, mediante el programa de la vivienda.

«En 2018 montamos un edificio Gran Panel de cinco plantas, y varios trabajadores, algunos de ellos jóvenes, fueron beneficiados con la entrega de apartamentos. Entre 2021 y 2022, construimos otros dos edificios de tres plantas. Luego, hicimos una casita infantil con capacidad para 40 niños, y actualmente estamos en el programa de conversión de contenedores marítimos en casas para familias

vulnerables, de los cuales ya entregamos tres.

«Hasta diciembre de 2023 éramos una unidad empresarial de base (UEB). Al constituirnos como empresa, ganamos mucho en autonomía. Arrancamos con un salario promedio de 6166 pesos y cerramos el año 2025 con 19 000 pesos. Cumplimos el plan de utilidades y todos los indicadores para implementar nuestros sistemas de pago, y nunca hemos entrado en pérdidas», añadió el joven de 35 años que se desempeña como director adjunto.

Entre tantas misiones, destaca la reparación de las más de 30 plantas de asfalto del país. Ya concluyeron las labores en Isla de la Juventud, Pinar del Río y Sancti Spiritus; están trabajando en Matanzas y Camagüey, y tienen pre-

visto llegar pronto a Santiago de Cuba y Las Tunas.

La estrategia para mantener la eficiencia y la estabilidad de la fuerza laboral, ante la actual crisis energética y de combustible, los «estrenó» en el montaje de casas de tabaco de un productor asociado a Tabacuba. «Hoy el salario medio no está tan alto como a finales del pasado año, pero se mantiene entre los 9000 y 11 000 pesos», explicó Yasniel.

En el taller de maquinado, Adalberto Abreu López, operador de máquinas herramientas y jefe de brigada, se consagra como innovador, en la búsqueda diaria de soluciones para mantener el equipamiento funcionando, responder a cada petición que llega y preparar a los obreros más jóvenes.

El pasado año, la recuperación de una mesa quirúrgica del Hospital Oncológico Celestino Hernández Robau evitó la costosa importación de una nueva por miles de euros y, paradójicamente, un trabajador de la propia empresa la usó por primera vez. Además, fueron continuos los mantenimientos y la adaptación de piezas en bombas hidráulicas, en aras de sostener el abasto de agua a la población.

De un lado a otro del taller de pailería se mueve Yulia Rodríguez Carrazana, al frente de 25 trabajadores agrupados en cuatro brigadas, a los que se suman estudiantes en prácticas preprofesionales y recién graduados.

«No paramos, siempre estamos bajo presión y eso motiva», dice frente a uno de los contenedores que se transforma en vivienda, una novedad que ha puesto a prueba a todo el equipo, así como la fabricación del manifold, pieza clave del sistema de bombeo Minerva-Ochoíta, o el montaje de decenas de casetas para las máquinas hincadoras de los parques fotovoltaicos, algunos de los desafíos que sumaron méritos para mantener la condición de Vanguardia Nacional.

Puertas afuera, surgieron otros compromisos, como la rehabilitación de dos salas del Centro Médico Psicopedagógico Freddy Maymura Hurtado, en Santa Clara, donde donaron y realizaron toda la instalación eléctrica, repararon 18 camas, pintaron e instalaron muebles sanitarios.

Para garantizar la merienda, el almuerzo y la venta sistemática de alimentos a los trabajadores, Electromecánica cultiva yuca, plátano, malanga, calabaza y maíz, a través de una producción cooperativa en una finca, cerca del municipio de Manicaragua. Dentro de la propia empresa cuenta con un módulo pecuario dedicado a la cría de cerdos, carneros y conejos; un organopónico con acelga, lechuga, rábano y tomate, así como un espacio para la lombricultura.

Al indagar por la incursión en las fuentes renovables de energía, Yasniel Meneses afirma que no se limita a las labores en los grandes parques fotovoltaicos con que cuenta Villa Clara. Motivados por los incentivos fiscales aprobados para estas inversiones y la voluntad

de continuar trabajando a pesar de las afectaciones energéticas, solicitaron un crédito bancario para financiar la instalación de más de 100 paneles solares, con inversores y baterías, cuya capacidad sostendrá la mayoría de los equipos de la empresa, y podrán operar desconectados de la red eléctrica.

ÉXITO COMPARTIDO

«Aquí hay cosas que son inviolables —aclara Yasniel—. Todos los miércoles reunimos a los trabajadores para comunicarles los resultados y proyecciones, las prioridades y cualquier eventualidad que se presente. Y los viernes celebramos el cumpleaños colectivo de la semana. Dentro de nuestras posibilidades, mejoramos el almuerzo ese día, armamos una mesa y les cantamos las felicidades a los homenajeados. En los meses de julio y agosto, sobre todo los fines de semana, planificamos viajes a la playa, otra forma de estimularlos, mantener la armonía y querernos como una familia».

Así lo constatan tres jóvenes que también han madurado aportando a Electromecánica. Los ingenieros Andrián Martínez Duque y Yadir Ríos Álvarez llegaron recién graduados en 2017, y quedaron muy satisfechos con lo que les ofreció el director, Justo Rodríguez Gattorno: un trabajo dinámico, la posibilidad de conocer toda Cuba, y oportunidades para aprender, abrazados por una familia.

Adrián ha probado todas las ramas de la construcción, desde industrias, una desalinizadora, una planta de tratamiento de residuales, montajes estructurales de naves hasta viviendas y casas de tabaco, y asegura que aún recuerda dónde se colocó cada tornillo de la primera obra que asumió.

«La atención es espectacular. Yo fui uno de los beneficiados con una vivienda a los dos años de estar aquí, porque vivía en un campo más allá de Manicaragua. Tenemos dificultades, como en todos los centros, sobre todo en medio de esta crisis, pero estamos echando para adelante, sacrificándonos, y las cosas van saliendo», comentó.

Para Yadelis Pérez Pedraza el cambio fue mayor, pues llegó con 18 años, como técnico medio en Informática. Rodeada de ingenieros mecánicos, se motivó a cursar la carrera, y se graduó en 2024.

«Es muy importante la atención a los jóvenes: nos apoyan para que estudiemos, nos estimulan con viajes a todo el país, y con actividades dentro de la propia empresa», valoró.

Como un pedacito de patria, Electromecánica apuesta por el abrazo de sus más de 100 trabajadores para alcanzar cada meta. El sentido de pertenencia de cada uno de ellos, el respeto de la comunidad que rodea la empresa y el reconocimiento provincial y nacional por el excelente desempeño sostenido en el tiempo, son muestra, asimismo, de los muchos aciertos de Justo, el insigne timonel que exige haciendo y forja el futuro dando oportunidades al relevo.